

feteado su santísimo rostro, y así le traía pálido, arañado, y bañado de sangre de las bofetadas, y todo lleno de cardenales é hinchazones de las puñadas, y oprimido de las cadenas del cuello; y lleno de salivas, porque no había podido limpiárselas, por haber tenido atadas las manos. Mirale, cristiano, con los ojos de tu alma, y compadécete de tan lamentable y lastimosa representacion. Lleváronle delante de los pontífices, diciéndole muchos oprobios. Llegó el Señor en la forma que has oído, y ellos sentados en sus sillas, y el Señor en pié con inaudita humildad: ven á su Magestad de aquella manera tan maltratado, y que no podía tenerse en pié, y no son para decirle que se sentase: estan sentados ellos inmundísimos pecadores, vestidos y arropados [por el frio; y el Rey de los cielos y tierra está temblando de frio en pié delante de ellos. Están ellos sentados muy soberbios, siendo unas vilísimas criaturas; y está en pié delante de ellos el Criador de todas las cosas, cargado de humildad y confusion. Están sentados los esclavos y viles siervos con mucha arrogancia y altivez; y tienen en pié delante de sí á su Señor cargado de oprobios y afrentas. ¡O paciencia! ¡O humildad estupenda de Dios! ¡O ceguedad y locura intolerable de los hombres! ¿No ves, cristiano, cómo trata el mundo á Dios? ¿No ves los altísimos juicios de este Señor, y cuán justísimamente condenará á los soberbios? Tiembla de semejante vicio.

264. Considera cómo aquellos pérfidos Judíos viendo delante al Señor tan castigado, fingiendo que querian saber la verdad que contradecian, le preguntaron: si tú eres Cristo, Hijo de Dios vivo, dilo aquí claramente. El Señor que conocia su dañada y perversa intencion, les respondió con grande humildad, diciendo: si os lo digera, no lo habíais de creer; y si os preguntare el porqué no lo creéis, no me habeis de responder, ni habeis de revocar vuestra sentencia. Aquí le atajaron al Señor, y le digeron: ¿segun eso tú eres Hijo de Dios? Respondió el Señor: vosotros lo decís que yo soy; y os digo que habeis de ver al Hijo del hombre sentado á la diestra de Dios, que viene con divino poder en las nubes del cielo. En esto se levantaron con grande furia contra el Señor, y dándole muchas puñadas, digeron: ¿qué nos estamos deteniendo? ¿qué esperamos? Ya son por demas los testigos. Ea, tenedlo ahí, y vamos con él al presidente, que luego al punto lo mande clavar en una cruz.

¿Qué decis, perversa gente? ¿Que le aten? ¿Pues acaso está sin prisiones? ¿No le teneis cargado de cadenas y sogas? Sí; pero dice el beato Alano de Rupe, que le mandaron quitar las cadenas, porque no pareciese crueldad, y le mandaron llevar con sogas, que era señal de crucificado. Obraban cruelmente, y querian ocultar la impiedad, y justificar su maldad. Quitáronle las cadenas, y pusieronle sobre las heridas sogas nuevas, que aun mas que las cadenas le atormentaban. Mira aquella paciencia, aquella humildad, y aquella mansedumbre, cómo se deja desatar, y atar con nuevo tormento, sin abrir su boca. Pídele tú aquellas cadenas que le quitan; dile al Señor que te las ponga al cuello, que te ate con ellas tus manos, y de piés á cabeza te sujete, para que jamas te apartes de él.

265. Considera cómo habiendo atado á nuestro Señor con una sogá por la garganta, y las manos atras, empezó á hervir en voces, tumultos y ruido, toda la casa de Caifas. Sacan al Señor, y los ministros y soldados que estaban fuera, corriendo van á asirse de él, añadiendo palabras á palabras, é injurias á injurias. Sale así cercado de sayones, cargado de ignominias, confusion y vergüenza el Salvador del mundo. Van delante los pontífices, y tras de ellos por un lado y por otro los soldados, y en medio asido de los verdugos el Señor; y á la fama de que tenian preso al Profeta grande, que se llamaba Cristo, que ya estaba cundido por toda la ciudad, concurrían todos los hombres y mugeres á ver un tan gran espectáculo. Entran por medio de la multitud los sacerdotes, aconsejando á todos que en llegando á la casa del presidente Pilato le pidiesen la muerte de aquel hombre, porque era sacrílego y embustero, y otras muchas falsedades, que como malignos y envidiosos decian del Señor; y fuéron tales sus malditas razones, que se conmovieron todos, y empezaron á dar clamores contra su divina Magestad, diciendo á una voz grandes y pequeños: muera, muera, muera. Y así entre voces, confusion y clamores, dice San Leon,* lo llevaron por las calles y plazas hasta llegar á casa de Pilato. Aprende, cristiano, por aquí á conocer lo que es el mundo: el domingo ántes llevaron á nuestro Redentor por medio de Jerusalem al templo con alabanzas y regocijos, diciendo: viva, viva el que viene en el nombre del Señor; y ahora lo

* Serm. de Passion.

llevan por las mismas calles al pretorio de Pilato con voces y clamores, diciendo: muera, muera el sacrilego traidor.

266. Considera cómo habiendo llegado á casa de Pilato, que no ignoraba la envidia y rencor que ellos tenían al Señor, salió fuera; y como ya sabia que cuando le llevaban algun hombre atado de la manera que iba nuestro Salvador, le llevaban para que le diese la sentencia de muerte, por eso no les preguntó para qué traían allí aquel hombre, sino que preguntó por los delitos que le habían probado, y dijo: ¿qué delitos teneis averiguados contra este hombre? Respondieron ellos, mostrando grande sentimiento de que el presidente dudase de la justificación de la causa, y digeron que si no fuera malhechor no se lo habían de entregar con las insignias de muerte que veía en él; como si mas claramente digeran: mucho nos admiramos de que nos preguntes por los delitos de este hombre: ¿te parece que siendo nosotros pontífices, letrados, y los primeros de esta república, te habíamos de presentar á ninguno para que lo sentenciases, si no tuviéramos sobradamente examinados y calificados sus delitos? Y así, puesto que te le entregamos, no dudes de que es mal hombre, de pernicioso, detestable y perversa vida, y que sus grandes delitos merecen la muerte de cruz. No obstante, como Pilato sabia de cierto que de pura envidia le pedían la muerte, no quiso convenir con ellos, y les dijo: supuesto que vosotros le habeis comprobado los delitos, y no los quereis declarar, ya sabeis conforme á vuestra ley el castigo que por ellos merece; y así llevadle allá, y castigadle conforme á la ley. Respondieron entonces los Judíos, que á ellos no les era lícito matar á nadie: lo que á nosotros toca es examinar los delitos y causas, y á ti dar la sentencia: nosotros ya hicimos lo que nos tocaba, y así solo falta que tú hagas lo que debes. A esto replicó Pilato: estoy en dar la sentencia; ¿pero qué delitos son los que le habeis probado? Halláronse cortados los Judíos á decir claramente los delitos que acumulaban al Señor, y digeron: lo primero en que habemos cogido á este hombre, es en que pervertía nuestra gente, engañando, revolviendo y alborotando los pueblos: lo segundo, que como traidor al César, prohibía que se le pagase tributo; lo tercero, que se decia ser Cristo Rey de los Judíos. ¡O falsos, fementidos y mentirosos pontífices! ¡O temerarios falsarios, y embusteros acusadores! Decid, malditos, es en-

gañar á las gentes el predicar la ley de Dios, y aconsejar su observancia perfectísima: resucitar muertos, sanar tullidos, curar leprosos, lanzar demonios, dar vista á ciegos, y librar de todas enfermedades, es engañar las gentes, y pervertir los pueblos? Decid, inicuos mentirosos, ¿el mandar que se le dé al César lo que le toca, es quitar que se le pague tributo? ¿No os dijo este Señor á vosotros públicamente en el templo que diéseis al César lo que era suyo, y á Dios lo que se le debía? Decid tambien, malditos, que le acumulais que se aclama Rey de los Judíos: ¿cuándo le habeis visto á este Señor con insignias de rey? ¿Cuándo con cetro, corona y púrpura? ¿Cuándo con guardas, soldados, gentiles-hombres y aparato real? ¿Cuándo en palacio y casa real, como usan los que son reyes? Decid, mentirosos, ¿no le habeis visto andar á pié descalzo, y sin sombrero, vestido de lana, manso y humilde de corazón, pobre, benigno, casto, y lleno de todas las virtudes con solo doce discípulos pobres y humildes? ¿Pues dónde, ó cómo se hizo rey? ¿No veis que teneis contra vosotros mas de cinco mil personas, que queriendo levantarle por rey, él se huyó y se escondió en un monte? ¿Pues cómo es rey quien huye del cetro y corona? ¡O pérfidos, falsos y envidiosos! Ya está conocida vuestra envidia y maldad. Mira tú aquel semblante del Señor tan humilde y sufrido á vista de tan falsos testimonios, que no abre su boca: queria morir injustamente por librar de la muerte eterna á los que justamente la merecian. Aprende de tu Señor á sufrir por su amor muchas calumnias y testimonios.

267. Considera cómo habiendo oido Pilato los delitos que cargaban al Señor, conoció muy bien que todo era mentira y calumnia: solo el decirle que era rey le dió cuidado: y llamando adentro á su divina Magestad, le preguntó si era rey de los Judíos. Respondióle el Señor como solia: tú lo dices. Y Pilato, que deseaba saber la verdad, le replicó; como si digéramos: háblame claro que te entienda: ¿por ventura soy Judío, ó te hice algun mal? Tus pontífices, y tu gente te me han entregado para que dé sentencia de muerte; y así dime lo que has hecho, y por qué causa así se han conjurado contra ti? El Señor conoció que lo que mas cuidado le daba á Pilato era el que le digesen que era rey; á eso solo le respondió claramente, y dijo: mi reyno no es de este mundo, que si de este mundo fuera mi reyno, mis minis-

tros no consintieran que los Judíos me prendiesen; mas ahora no es de aquí mi reyno; como si mas claramente digera: no te atemorices, ni te dé cuidado el que oigas decir que yo soy rey, porque ni mi reyno es contrario al César, ni yo tengo de hacer guerra; porque su reyno es de este mundo, y el mio no, y esto lo verás muy claro: porque si mi reyno fuera de este mundo, como el de los demas reyes, habia de tener ministros y soldados, y estos no habian de consentir que me prendiesen los Judíos, y me maltratasen, y pusiesen de la calidad que tú ves; y así, ahora seguro puedes estar que mi reyno no es de la tierra. Entónces Pilato, notando las palabras del Señor le dijo: bien: ¿luego rey eres tú? Respondió el Señor: tú lo dices que yo soy rey, pero ya te digo que no soy rey terreno y mundano, sino celestial y divino. Y luego, segun lo prosigue San Cirilo, le dijo Pilato, hablando al Señor: pues si tu reyno no es de este mundo, á qué has venido á él. ¿Por qué no te estabas allá en tu reyno, y con eso no padecieras lo que padeces? Dijo entónces su Magestad; yo para esto nací, y para esto vine al mundo, para dar testimonio de la verdad; y todo aquel que es de la verdad, oye mi voz; como si le digera: yo no vine para quitar reynos, ni darlos: no vine para hacerle guerra al César, ni para contradecirle: no vine á engañar á nadie, ni pervertir las gentes sembrando doctrinas falsas, como dicen mis enemigos: á lo que vine al mundo fué á dar testimonio de la verdad, predicándola y enseñándola; y por la verdad padezco, y por ella muero: para esto nací en este mundo, para padecer y morir, no para reynar como piensan los que me aborrecen. Los que son hijos de la verdad, que es Dios, esos oyen mis palabras, atienden á mi doctrina, y toman mis consejos; mas los que son hijos de la mentira, que es el demonio, esos me persiguen porque predico la verdad. Atiende bien, cristiano, á todas estas palabras de tu Dios, y considera cada una de por sí, que son dignas de grandísima ponderacion; pues estando el Señor, como estaba tan cargado de trabajos, tan humillado y atribulado, con todo eso las habló: señal que quiere que permanezcan en nuestros corazones.

268. Considera en aquella palabra del Señor: mi reyno no es de este mundo. Pues Señor, ¿no sois vos verdadero Dios, y único Hijo de Dios? ¿Por esta parte no sois Rey universal de todo el mundo? Así nos lo dice vuestra santa fé católica. Y en cuanto hombre, por estar unida vuestra naturaleza inmediatamente á la persona del divino Verbo,

¿no se os debe la superioridad, mando y gobierno de todos los reynos del mundo? ¿No nos lo digisteis así por boca de vuestro profeta, que vuestro dominio se extenderia de mar á mar,* y desde el rio hasta los últimos de la tierra? ¿No nos habeis dicho por otro profeta, que todas las tribus, los reyes y gentes os habian de servir, reconociéndoos por Rey? ¿Pues cómo no es de este mundo vuestro reyno? ¡Mas ó verdad eterna, que en todo enseñais nuestra ignorancia! ¿No decís que no está en este mundo vuestro reyno? ¿Qué son vuestros vasallos escogidos?† En el mundo está este reyno vuestro, pero estando en el mundo, no es del mundo este reyno, sino vuestro: así lo digisteis á vuestros amigos en la cena:‡ vosotros no sois de este mundo, aunque estais en el mundo: si del mundo fuérais, el mundo amara lo que era suyo; mas por esto os aborrece, porque no sois del mundo: así que vuestro reyno en el mundo está; pero estando en el mundo, se dice reyno de los cielos, porque su trato, su conversacion y sus negocios del cielo son. Decís, soberano Señor, que vuestro reyno no es de este mundo; y es así, porque aunque sois del mundo, no reynais vos en los mundanos, ni en sus corazones, ni en sus almas; porque ellos se tienen allá otro rey que los gobierna, que es el mundo y el demonio: § este reyna en ellos, este les pone leyes y los gobierna: á este obedecen, y á vos os repudian, obedecen sus leyes, y por ellas se matan; y la vuestra santa y divina la desprecian y quebrantan con menosprecio de vuestra divina Magestad; pero por eso digisteis: mi reyno ahora no es de aquí; vendrá tiempo en que lo sea: ahora no os obedecen, estan rebelados los mundanos contra vos, no quieren hacer vuestra voluntad; pero vendrá tiempo en que los sujetaréis, y les haréis por fuerza que la cumplan, y la cumplirán mal que les pese en la cárcel eterna, en donde los encerraréis como traidores, y entonces no les valdrán los tiranos á quienes ahora obedecen. ¡O alma cristiana! Piensa y premedita bien estas razones: mira si eres del reyno de Dios, ó del mundo: mira si reyna Dios en tu alma, ó el mundo, ó la carne, ó el demonio; y si reynan estos tiranos, sacude el yugo, y vuélvete á tu Rey, que es benigno, misericordioso, y te perdonará la traicion, y te escribirá en el número de sus escogidos y vasallos amados.

* Psalm lxxi. 8. & ci. 23. Jerem. xxvii. 7.

† Joan. xv. 18.

‡ Joan. cap. xvii. 11.

§ S. Cypr. Serm. de Jucun. & Tent.

269. Considera las otras palabras del Señor: si mi reyno fuera de este mundo, mis ministros trabajaran por defenderme de mis enemigos los Judíos;* como quien dice: si mi reyno fuera mundano: si mis leyes fueran del mundo, de vanidad y mentira: si mi gobierno fuera de carne y sangre: si yo fomentara los vicios y maldades, tuviera muchos que me defendieran de mis enemigos, y mis ministros trabajaran por conservarme y defenderme, viendo que yo era rey mundano, vano, sobervio, altivo, amigo de regalos, de deleites, pasatiempos y divertimientos; porque conservándome, se conservarían también ellos en lo mismo; pero como mi reyno es puramente espiritual, celestial, santo y divino: como mi ley es contra los vicios, contra el mundo, contra la carne, y contra el demonio, todos se vuelven contra mí; porque todos son amantes de la carne, del demonio y del mundo. Si ellos me conocieran inclinado á sus maldades, todos se pusieran de mi parte; pero como me han visto siempre contradecirlas, todos se vuelven contra mí, y esa es la causa porque no tengo á ninguno de mi parte;† y los que son mis ministros, mis sacerdotes y mis pontífices, como estan inficionados, corrompidos, y entrañados mas que todos en la maldad y en los vicios, siendo los primeros que habian de mirar por mí, son los primeros que me persiguen; porque querian ellos un Cristo, un Mesías y un Rey, que fuera de depravadas condiciones y costumbres. Piensa, alma cristiana, que estás leyendo una verdad infalible; y que si los mundanos, los deshonestos, los avarientos y viciosos tuvieran un Dios vicioso, mundano y deshonesto, todos sin faltar alguno digieran que no habia mas Dios. Queríanlo hacer a su modo: tú no quieras esto; porque no es razon que sea Dios al modo perverso de las malas criaturas; porque no fuera Dios: la razon dicta que las criaturas sean al modo de Dios: Dios es espíritu, sean espirituales: Dios es virtud, sean virtuosas: Dios es caridad, sean caritativas: Dios es pobre, humilde, paciente y sufrido: Dios es abstinento, puro, casto, limpio, sabio y prudente; sean á este modo las criaturas, que es temeridad querer hacer á Dios á su modo, y si no pueden, le persiguen. ¡O Señor y Dios eterno! perdonad nuestra ceguedad y nuestro temera-

* Sic vert. Orig. Joann.

† Chrys. ad illa verb. *Turbatus est Herod.*

rio arrojó! Y vos, Reyna esclarecida de los ángeles, alumbrad nuestro entendimiento.

270. Considera las otras palabras que dijo á Pilato el Señor: yo para esto nací, y para esto vine al mundo, para dar testimonio de la verdad; como si digera: porque me has oido decir que mi reyno es del cielo, por eso te admiras y dices, que pues mi reyno es del cielo, ¿porqué no me estaba en el cielo? ¿Para qué bajé al mundo si habia de padecer y morir? Y á eso te respondo, que para eso mismo bajé, y para eso nací: nací para padecer y morir, no por mí, sino por los hombres, para librarlos con mi muerte de la eterna muerte: bajé al mundo para que ellos puedan subir al cielo; y para esto les enseñé el verdadero camino, que es el camino de la verdad: es pues el camino y la vida de las almas: los que son amigos de la verdad, que es Dios, esos oyen mis voces, toman mis consejos, siguen mi camino, y suben al cielo, adonde yo vuelvo; pero los que son amigos de la mentira y del engaño, cuyo padre es el demonio, estos me hacen guerra y contradicen mis caminos, porque son contrarios á los suyos. Mira, cristiano, y atiende á todas estas palabras. Mira para lo que nació tu Redentor y Dios, para padecer y morir: mira que para esto has nacido tú también; no para descansos, regalos ni pasatiempos: si te provocaren, respóndeles que no has nacido para ellos, que se engañan en llamarte para sí: díles, que para penas y trabajos naciste, que esos son tus señores en esta vida, que con ellos has de estar, y en ellos y con ellos has de morir, y que á ellos los amas, porque en ellos tienes la vida, que es Cristo tu Salvador, y fuera de ellos tienes la eterna muerte, porque fuera de ellos no se halla á Cristo, que es la eterna vida; y supuesto que esto es así, da de mano á los descansos y regalos; que pues para ellos no has nacido, ellos no tienen que ver contigo: entrégate á los trabajos, que suyo eres, y juntamente te buscan, puesto que para ellos has nacido; y aunque te parezcan desabridos y de mala condicion, advierte que son verdaderos amigos, porque te llevan segurísimo á Dios, que es la última de sus felicidades. Atiende á que el Señor bajó á este mundo por ti, y no por sí: bajó para llevarte consigo: déjate llevar, que te está muy bien el llevarte el Señor por donde quisiere, ahora por trabajos, ahora por cruz, ahora por persecuciones y pobreza: déjate ir, mira no le resistas; y si te convidare el mundo, y te digere tu carne que no vas bien, y te instare el

demonio á que te apartes de él, no le creas, que son enemigos engañosos que te quieren perder. Si te mostraren otros caminos, por donde van muchos, y te digeren que tú tambien puedes ir con los muchos, y descansado; diles que no quieres ir, sino con solo el que te vino á buscar, y te mostró el camino que has de seguir; que pues él va por él, siendo Dios, no hay razon para que tú escojas otros, por donde ni va Dios, ni se halla Dios, ni van, ni le hallan los amigos de Dios: que no importa que los muchos vayan descansados; porque ya te acuerdas que son muchos los llamados y pocos los escogidos, y que tú quieres ir con los pocos: que mejor es ir por trabajos al descanso, que ir por descanso á la horca.

271. Considera cómo habiendo Pilato oido al Señor, y que su divina Magestad decia que habia venido á enseñar la verdad, le pregunto qué cosa era la verdad? Considera cuál estaba el mundo, pues no se sabia en él qué cosa fuese la verdad; ¿pero cuándo se vió la verdad en el mundo? Todo es mentira, todo vanidad de vanidades; y así ¿que mucho que se ignore en el mundo la verdad, si en él no se halla? Ella vino al mundo, y el mundo le hizo guerra, y no paró hasta desterrarla del mundo; y si no atiende, que apenas apareció en Belen, cuando se conjuró contra ella Heródes con los Judíos, y la desterraron á Egipto, y jamas la dejaron sosegar en el mundo: siempre la trageron acosada, perseguida y arrinconada, hasta que quitándole la vida, la echaron del mundo; y así lo dijo ella misma: bajé de mi Padre al mundo, y ahora dejo al mundo, y me vuelvo á mi Padre, y ya no me verá el mundo. Mira tú ahora cuán ciegos y fuera de camino andan los que siguen y aman el mundo. Considera cómo habiendo preguntado Pilato al Señor por la verdad, no esperó la respuesta: no le estaba bien el saberla, porque se hallaba obligado á seguir la verdad conociéndola: por eso muchos huyen de saber la verdad, y otros afectan que no la conocen, pareciéndoles que con eso se excusan de obrar conforme á ella. Tú procura con todas tus fuerzas ajustar á ella tu vida: ya sabes que Cristo es la verdad, y que sus caminos son verdad, sus consejos son verdad, y que fuera de Cristo es mentira todo, y todo vanidad: no huyas de saber la verdad: oye á tu Dios, escucha sus inspiraciones, y atiende á su vida.

272. Considera cómo por las razones que Pilato oyó al

Señor, se acabó de certificar de la inocencia del Señor,* y que solo la envidia de sus enemigos le pedia la muerte: salió afuera, y les dijo: yo ni delito ni causa alguna hallo en este hombre digna de castigo; como si mas claramente dijera: á este hombre examiné, y de sus palabras, y de la fama y noticia que tengo de su proceder, conozco que es un varon santo, inocente é inculpable, y que ni una sola culpa se halla en él para que sea castigado. Considera aquí la cólera y rabias de aquellos falsarios viendo que el juez públicamente dice que es inocente el que ellos decian ser malhechor y facineroso. Levantaron el grito, como gente desesperada, y con terribles voces y clamores, que se pudiesen oir de toda aquella multitud, le acusaban diciendo, que era un hombre perverso, sedicioso, á inquietador de las gentes: que las provocaba con motines, disensiones, tumultos y levantamientos: que llenaba el reyno de sectas y doctrinas falsas, predicándolas por todas partes, no en un lugar ú otro, sino en todo el reyno, empezando desde Galilea hasta Jerusalem, y que todo lo tenia contaminado; y así, como hombre sedicioso y escandaloso debia morir. Callaba el Señor á las mentiras que le imputaban, de manera que Pilato se volvió al Señor, y le dijo: ¿ne oyes cuantos testimonios te estan levantando? ¿Porqué no vuelves por ti? Callaba el Señor, y estaba tan sereno, que el Presidente se quedó atónito, y como admirado: dice San Pascasio,† que decia entre sí: ¿qué tranquilidad es esta de este hombre entre tanto testimonio? ¿Qué sosiego y quietud es la que miro en él? ¿Qué mansedumbre y paz es esta que tiene, estándole pidiendo la muerte? ¿Qué es esto? ¿Cómo no teme? ¿Cómo no se turba ó inquieta? ¿Qué serenidad de ánimo es esta, y qué fortaleza nunca vista en el mundo? Sabia bien Pilato que con sola una palabra que hablara el Señor les podia tapar sus sacrílegas bocas, y escapar de la muerte, y ve que no habla, ni vuelve por sí; y pasmado, como ignoraba el misterio del Señor, se quedó mirándole atónito y asombrado. ¡O altísimo sacramento, escondido en aquel pecho amoroso de Dios! Quería morir por nosotros, porque á eso habia venido á este mundo, como se lo habia dicho á Pilato, y por eso no defiende su vida, porque queria con su muerte comprarnos la eterna vida: esto no sabia Pilato, y por eso se

* Joann. xxviii. v. Silv. Luc. 23.

† Lib. 22. in Matth.